

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

La retirada de mi candidatura

Al distrito de Lorca

Conforme con lo que había dicho en esta publicación, de acuerdo con mis amigos y consecuente con mis propósitos, el sábado último marché á Murcia perfectamente documentado para presentar mi propuesta de candidato á Diputado á Cortes por este distrito.

Así lo hice ante la Junta Provincial del Censo, no sin haber tenido que violentarme grandemente, no cediendo á la espontánea intervención de cariñosos y respetables amigos míos, que pusieron á contribución toda la buena voluntad de su alma, traducida en atinados razonamientos, para hacerme desistir de mis propósitos en evitación de que en Lorca se librara una lucha electoral, en la que iban á ser caudillos dos hijos de la hermosa ciudad del sol, tan querida para todos los que en ella nacimos.

Mis compromisos con la opinión y con mis electores me servían de freno para no dar expansión á los sentimientos de mi espíritu. Aquellas razones poderosas, tan bien expuestas por los que generosamente intervenían, en los momentos de apresto de la contienda, hallaron eco en mí ser y en los instantes precisos, cuando el reloj apuntaba la hora suprema para decidirme ó no, el corazón venció á la cabeza y la sangre invadió mi cerebro, haciéndole concebir, de pronto, la idea de retirarme de la lucha.

Era yo el que perturbaba la paz de Lorca; iba á ser yo el que provocaba escisiones, dentro del partido liberal; iba á despreciar, por fin, la hidalga intervención de amigos que espontáneamente mediaban entre los dos bandos, hasta entonces beligerantes, para evitar las consecuencias de una contienda; y yo que soy muy lorquino, muy liberal y muy amigo de mis amigos, quise, con un rasgo de mi voluntad, traer la tranquilidad á Lorca, la unidad al partido liberal de este pueblo y la satisfacción á los mediadores en el asunto.

Mi candidatura, pues, quedó retirada oportunamente, haciendo quizá uno de los mayores sacrificios de mi vida; sacrificio que lo doy por bien empleado; puesto que lo ofrezco en holocausto del pueblo de Lorca, del partido liberal y de los amigos particulares y políticos, que con su intervención, contribuyeron á la deter-

minación que voluntariamente adopté. Creo haber obrado bien, ó por lo menos así me lo dicta mi conciencia.

F. Carrasco

EL MADRIGAL DE LA MUJER PEQUEÑA

En vuestra pequeñez, gentil señora, vibra la gracia ingénua y seductora que ha de tener la que será mi dueña y que me inspira ahora el madrigal de la mujer pequeña.

Es la mujer pequeña, amada mía, lo mismo que el soneto en poesía: la diminuta arca

que encierra la grandeza de un Petrarca; un pequeño poema que á veces es la perfección suprema y es el cáliz divino donde ofrece el poeta el mejor vino.

Es la mayor ventura amar á una mujer en miniatura.

Para besar su frente hay que inclinarse reverentemente, y el transporte amoroso resulta más galante y más gracioso; y si ya son más íntimos los lazos entonces hay que levantarla en brazos y acercando á la boca el dulce peso darle un enorme y encendido beso.

Este es el madrigal que me ha inspirado, vuestro cuerpo menudo y delicado, madrigal que os envío junto con la expresión del amor mío.

Lino Vives de Ealo

Aclaración

Sr. Director de LA OPINION.

Mi muy querido amigo: Por una omisión mecánica, debida á los tipógrafos, dejó de citarse en la revista que hice de la «Fiesta del Sainete» en Lorca, el nombre de D. Manuel Reverte, aureolado del pláceme que su artística labor de la noche del 28 de Marzo merecía.

Yo que consideré tarea impropia elogiar particularmente á cada artista no debía, ni podía, ni quería dejar de dedicar un especial aplauso al simpático redactor de «El Tiempo» que, á más deleitarnos con la esmeradísima interpretación de *D. Hilarión* y el *Señor Luis*, había preparado el exitazo de Lorca como Director de la Compañía de jóvenes murciaños, cuya estancia en estaciudad dejó recuerdo gratísimo.

Por ello, al regresar del viaje, que precipitadamente tuve que emprender al siguiente día de la «Fiesta» apresurome á corregir la omisión, uniéndole mi ardoroso pláceme, en tu periódico, á los estruendos y merecidos que se le tributaron aquella noche, que Lorca no olvidará jamás.

Anticipándote gracias por la inserción de estas líneas, repítome muy de veras tu afectísimo

Vicente Ayala Puigcerver.

El hierro

El hierro es el más generalizado y el más útil de todos los metales de la tierra. No es posible imaginarse á la humanidad actual sin el hierro. Y sin embargo, pueblos de muy desarrollada cultura han vivido miles de años sin conocer los usos de este metal. Sobre los comienzos del empleo del hierro reinan muy diversas opiniones. Ya en los tiempos de la guerra de Troya parece que estaba en uso, aunque entonces era aún el bronce el metal más corriente y generalizado.

El primer hierro de que el hombre se sirvió en la antigüedad fué el de origen meteórico, hallado en trozos macizos y de bastante cuerpo que mostraban claramente á la superficie su caracter metálico.

Los antiguos egipcios emplearon ya herramientas de hierro varios miles de años antes de nuestra era, según lo atestiguan los útiles hallados en los muros y obra de fábrica de sus más antiguas construcciones. Uno de estos objetos de hierro, hallado en la pirámide de Cheos, acusa una edad de 5.000 años, y su análisis químico ha mostrado que poseía el aquel característico del hierro de aerolito, es decir, que era de origen meteórico.

Es de notar, además, que en la antigua lengua egipcia el hierro tenía el nombre de „ba-en-pe“, lo cual, traducido literalmente, significa „metal del cielo“, ó también „materia caída del cielo“.

Pero no sólo la lengua de los antiguos egipcios, sino también las de muchos otros pueblos cultos de la antigüedad tienen para designar el hierro alguna denominación que nos hace pensar en el origen meteórico de este metal.

También Homero menciona con frecuencia el hierro en su „Iliada“ y en su „Odisea“, como, por ejemplo, en la expresión „el hierro atrae por sí solo al hombre“, y en la de que „Aquiles ofrece á los ballesteros hierro azulado, ó hierro pavonado de color violeta, en premio de la victoria“.

Se ignora cuándo y por qué procedimiento empezaron los pueblos antiguos á separar el hierro puro del mineral en bruto; es de suponer, sin embargo, que emplearon el mismo procedimiento de fusión primitivo de que hoy se sirven aún los habitantes de la Etiopía, el país de la cultura más antigua, y algunos otros pueblos del Asia, esto es, por medio del fuego, en hoyos abiertos en las faldas de las colinas; sin el empleo de fuelles y sólo con el auxilio de la natural corriente de aire. En estos hoyos encendían un fuerte fuego de leña, sobre él echaban trozos de mineral muy puro, y sobre éstos una nueva capa de leña, á fin de que el calor fuera más intenso. El hierro derretido y purificado de este modo era después forjado y empleado para obras de herrería. En Corintia se han descubierto no ha mucho varios de estos hoyos, y también hornos emparedados, de 95 centímetros á 1,25 milímetros de altura, con el fondo pantanoso y fangoso.

Mayor impulso adquirió el empleo del hierro entre los romanos. 100 años antes de J. C. explotaron ya éstos los yacimientos de mineral de hierro de la isla de Elba y los del Nórico, hoy Estiria. Especialmente este último hierro era entonces muy apreciado. Con la caída del imperio romano cesó, sin embargo, la producción de hierro en la Estiria, para no volver á renacer hasta unos 700 años después de J. C. Desde este tiempo, y sobre todo en el siglo IX, se extiende la industria del hierro hacia el norte de Europa por la Bohemia, la Sajonia, la Turingia y el Harz, y hacia el sur por la Alsacia y el Rhin inferior, hasta España. En el siglo IIX gozaban de gran fama los talleres de fundición de hierro de los Países Ba-

jos, y de aquí es de donde probablemente se transplantaría esta industria á Inglaterra y Suecia en el siglo XV.

Con el empleo de los altos hornos la fundición de mineral de hierro ha ido adquiriendo poco á poco mayor grado de perfección. No se sabe á punto fijo cuando y dónde empezaron á usarse los altos hornos; pero debe de ser invención de los Países Bajos, porque de aquí pasaron á Inglaterra y Suecia en el siglo XVI con las primeras transmigraciones de este ramo de la industria. En la Sajonia, Brandemburgo y el Harz no encontramos los altos hornos hasta principios del siglo XVII; y en la Silesia apareció el primero en el año 1721.

Desde entonces no se ha cesado de trabajar para llegar al perfeccionamiento de la fundación del mineral de hierro. Sería prolijo enumerar aquí todos los adelantos que en este sentido se han realizado ya hasta ahora; sólo mencionaremos uno, el último, el del procedimiento de obtener hierro y acero por medio de la electricidad. Con este procedimiento eléctrico no sólo se ha conseguido abaratar mucho el coste del beneficio de las minas, sino que además permite explotar muchas de éstas que hasta ahora habían sido abandonadas por poco remunerativas. Suecia y Noruega son los países que más se sirven de la electricidad para el laboreo de las minas, utilizando la fuerza hidráulica que sus numerosas caídas de agua les proporcionan.

Aunque la tierra oculta en sí inmensos depósitos de hierro, el consumo crece tanto y adquiere tales proporciones, que algunos espíritus tímidos han llegado á creer que algún día pudieran agotarse todas las existencias. Todavía no se conoce más que una parte de la tierra, en lo que respecta á la presencia en ella del mineral de hierro; y la parte conocida no da precisamente motivo á preocupaciones, pues ella sola bastaría para un sinnúmero de miles de años. En América. Por ejemplo, en un solo terreno de reducida extensión, junto al Lago Superior, encontramos bastante hierro para surtir por miles de años al mundo entero. En las tierras bañadas por el Océano Atlántico es donde hasta ahora se han encontrado los yacimientos más importancia de mineral de hierro. En Europa la región de Minette es la que más mineral de hierro produce en la actualidad. De esta región minera, 61.000 hectáreas corresponden á Francia, 43.000 á Alemania, 37.000 á Luxemburgo y 3.000 á Bélgica.

Los candidatos

Por la Junta Provincial del Censo Electoral reunida el domingo último en la Audiencia de Murcia, fueron proclamados los siguientes candidatos á diputados á Cortes.

Marcia

Excmo. señor duque de Pastrana, don Teodoro Danio Alba, don Jesualdo Cañada Baño, don Antonio García Padilla, don Emilio Díez de Revenga, don Angel Guirao Girada, don Agustín Escribano, don José Más de Bejar y don Nicolás Ortega Pagán.

Cartagena

Don José Maestre Pérez, don Angel Moreno Martínez, don José García Vaso, don Luis Zulueta Escolano,